

APLICACIONES DE LA POROSIDAD.

ARTÍCULO PRIMERO.

Uno de los fenómenos que, como probaremos dentro de breves instantes, presentan todos los cuerpos, es el conocido entre las propiedades generales de la Física con el nombre de *porosidad*.

Esta notable propiedad, sobre la que está basada la *capilaridad*, y otras teorías no menos importantes de las ciencias naturales, vamos á estudiar en sus mas inmediatas aplicaciones, sencillas á primera vista, pero de grandes consecuencias en sus usos. Dividiremos en dos artículos la materia de que vamos á ocuparnos: en el primero, establecidos los fundamentos, daremos á conocer algunos hechos que pueden servir, al mismo tiempo que de pruebas, de sencillas aplicaciones, concluyendo por especificar las *sustancias filtrantes* mas notables, y ocupándonos de los usos del *carbon* como *absorbente* además de *filtrante*. En el segundo artículo trataremos de las *filtraciones* en pequeña y grande escala, deteniéndonos en estas últimas por la grande utilidad que se ha acarreado en nuestro siglo, haciendo *potables* la mayor parte de las aguas que no lo eran, resolviendo así un problema que ha traído tantos beneficios para ciertas poblaciones.

Cortas son nuestras pretensiones como nuestros conocimientos: solo nos mueve el deseo de poder difundir estos sencillos principios, que tanto se rozan con las necesidades de las familias y poblaciones. Esperamos, pues, que, atendiendo á esta circunstancia y á la dificultad de poder escribir sobre estas materias, el público ilustrado que nos lea, disimule lo malo que haya, en razon al buen deseo que nos anima.

Los *cuerpos* están compuestos de *átomos* (límite de division de la *materia*), que dejando entre sí *espacios* inapreciables por nuestros sentidos, aun valiéndonos de los mas delicados instrumentos, espacios que

llamamos *poros*, á la manera que una reunion de pequenísimas esferas, por aproximadas que estuviesen, dejarían ciertos intersticios entre ellas.

A esta propiedad de los *cuerpos* es á lo que se llama *porosidad*.

La prueba de que esta *propiedad* es común á todos los cuerpos, es que todos ellos pueden disminuir de *volúmen*, ya aumentando la *presion*, ya disminuyendo la *temperatura*, ó combinando á la vez ambos medios. Y esto no puede efectuarse sino disminuyendo estos *poros*, ó agrupándose mas estas *moléculas*, pues es evidente que una cantidad de *materia* única no puede disminuir de *volúmen*.

Distingamos desde ahora estos *poros*, llamados *físicos*, de los *intersticios* apreciables por nuestros sentidos, que nos presentan varios *cuerpos*, como la *esponja*, el *carbon*, etc., llamados *poros sensibles*, que no son otra cosa que la carencia de la *materia* del *cuerpo* en aquellas *cavidades*, teniendo presente que siempre con estos, coexisten aquellos.

No nos detendremos en explicar varias pruebas, como son la *lluvia de mercurio*, el experimento que los académicos de Florencia hicieron para probar la *compresibilidad* y que solo sirvió para demostrar la *propiedad* de que nos ocupamos, y otros mas particulares aun, mas propios de un tratado de Física, que de un artículo de esta naturaleza.

Los *poros físicos* no suministran aplicacion ninguna notable; no así los *sensibles*, que dan infinitas, de cuyas mas inmediatas y principales nos ocuparemos en este artículo y en el siguiente.

Como sencilla aplicacion citaremos el mármol *sacároideo*, que, espuesto á la intemperie, va condensando en sus *poros* una cantidad de agua, que con una baja temperatura se *congela*, aumenta de *volúmen* (por una propiedad casi peculiar al agua), y fractura las partes débiles ó angulosas del objeto. Por esta razon las estatuas construidas con este mineral se deterioran mas ó menos pronto.

Valiéndonos de esta *propiedad* en la *madera*, podemos construir en su superficie *números* u otro cualquier *objeto* en relieve. Se marca con un *molde*, valiéndonos de la *percusión*, el objeto, se desgasta la superficie hasta ponerla al nivel de la impresión hecha, y se introduce luego en agua, que, penetrando en los *poros* de la *madera*, la *dilata* en todas direcciones; pero la parte que estaba oprimida recobra su *volumen primitivo* en razón de su *elasticidad*, y sobresale mas que el resto, dando á conocer el objeto en relieve.

La *madera* cortada en *cuñas*, y colocada en el *pavimento* como *empedrado*, absorbe cierta cantidad de agua, se *dilata* en todos sentidos y desarrolla una *fuerza* capaz de perjudicar á los edificios próximos. Esta *fuerza* es muy considerable y pudiera aprovecharse en muchas ocasiones como *prensa* de una potencia muy *enérgica*.

Varios otros *cuerpos* tambien dan pruebas sensibles á cada momento de su *porosidad*; por ejemplo, una *pedra* llamada *hidrófano* es *trasmuciente* luego que sus *poros* se han llenado de agua, y espelido el aire que los ocupaba.

El agua al atravesar ciertos terrenos en general *calizos* vá *disolviendo* una parte de las *sustancias* que se forman: esta agua al llegar á la parte superior de ciertas *cavidades naturales*, se *evapora* al contacto del aire y deja depositada la *sustancia*, que traia en *disolucion* en formas *cónicas*, que reciben el nombre de *estalactitas*, y cuando se forman en el fondo se llaman *estalactimitas*, dando lugar ambas á figuras muy caprichosas. Por no estar, íntimamente unido al asunto de que nos ocupamos, no detallaremos su *formacion*.

La aplicacion mas interesante de la *porosidad* es la *filtracion* de *liquidos*, y la *absorcion* de *cuerpos gaseosos*. El separar de los *liquidos*, todo *cuerpo extraño* que tenga en *suspension*, es á lo que se llama *filtracion*.

Las *sustancias filtrantes* (que varían con estos *cuerpos extraños*) son el *papel sin cola*, el *carbon*, cierta *pedra caliza*, muy usada

en Francia, y muy fácil de tallar en diferentes formas, que puede ser sustituida por el *barro cocido* de nuestro país, etc. Tambien se emplean para el mismo objeto, valiéndose de las *cavidades*, que dejan entre sus partes, la *arena*, el *guijo*, el *algodon*, la *esponja*, la *lana* y otros que todos deben ser *insolubles* en el *liquido*, que se vá á *filtrar*, pues sino al mismo tiempo que *absorberian* ciertas *sustancias*, dejarían otras en *suspension* tan perjudiciales ó mas que las primeras.

El *carbon animal* que se obtiene por la *calcination* de los *huesos* en *vasos cerrados* reducido á polvo, absorbe las tinturas, que provienen de *vegetales* en los *liquidos*, que se *filtran* con su auxilio, quitándoles el color, que estas mismas *sustancias* les daban. Este polvo aun despues de haber absorbido estas *sustancias* una vez, puede servir para el mismo objeto otras varias, volviéndole á *calcinar*, pero al cabo de cierto tiempo pierde esta propiedad.

Esto se explica de la manera siguiente. El *carbon* producido por esta materia *vegetal* que se une al *carbon animal* primitivo, pertenece al estado *alotrópico* del *carbono*, en que se presenta con una dureza bastante considerable, brillo metálico, densidad notable, variedad completamente diferente en cuanto á sus propiedades físicas, del *diamante*, del *grafito*, y en una palabra, de todos los demas estados en que se presenta el *carbono*. Este *carbon* (1), sumamente dividido, vá introduciéndose en los *poros*, y recubriendo el *carbon animal*, produciendo un embotamiento que le priva de su propiedad *decolorante*. Digamos, pues, siempre que en todas las filtraciones excepto en esta, los *cuerpos filtrados*, quedan mezclados con los *cuerpos filtrantes* y ya estudiaremos en nuestro segundo artículo el medio de separarlos, y aprovechar la mis-

(1) Ya sabemos que el *carbon* se compone siempre de *carbono* (cuerpo simple), y cenizas; y á veces como en la hulla de *hidrógeno* y *azoe*, además de los dichos. Teniendo presente que el *carbono* en todo *carbon* está mezclado y no combinado.

ma sustancia *filtrante* para que continúe en su uso anterior.

Esta filtración al través del *carbon animal*, tiene aplicación en pequeña y grande escala, en la purificación de los jarabes, refinación del azúcar y del aceite. Tengamos presente que con ciertas sustancias es inútil este medio, pues quita además del olor, el sabor, esto sucede con el vino. El *carbon vegetal* tiene también esta propiedad, pero no en tan alto grado, y así lo veremos emplear al tratar de los filtros, para aguas estancadas en que hay sustancias vegetales y aun animales en descomposición. Solo explicaremos una precaución usada desde muy antiguo, y explicada por Berthollet, que consiste en quemar ligeramente el interior de los toneles donde se vá á conservar agua por espacio de mucho tiempo, como en los viajes marítimos, pues la pequeña capa de *carbon*, que hay formada, vá absorbiendo los *gases*, que provienen de las sustancias orgánicas, contenidas en el agua, y esta no altera sensiblemente su buen gusto: el mismo objeto tiene, que quemar ligeramente la parte de las estacas, que se introduce en la tierra, puesto que el *carbon* absorberá las sustancias de las materias orgánicas, y tardará mas en hacerlo la *madera*, retardándose por consiguiente la descomposición de esta.

El *carbon vegetal* ó de *maderas* tiene además la propiedad de absorber grandes volúmenes de cuerpos gaseosos, mas que ninguno de los demás cuerpos porosos que gozan de esta propiedad, produciendo una pequeña cantidad de *calórico*, escepto con el *oxígeno*, en cuyo caso produce *ácido carbónico*, por lo que se emplea para quitar al aire el vapor de agua que en sitios muy húmedos contiene, valiéndose de capas de este mismo *carbon*, que se renuevan cuando han absorbido la mayor cantidad posible: por esta razón es *desinfectante*, pues roba gases con el *amoníaco*, *ácido sulfúrico* y otros. Mr. Th. Saussure ha dado la siguiente tabla de los volúmenes de gases absorbidos por un volumen de *carbon vegetal*, tomado por unidad.

VOLÚMENES.

Para el amoníaco.	90
Para el ácido clorídrico.	85
Para el ácido sulfuroso.	65
Para el ácido sulfídrico.	55
Para el ácido carbónico.	35
Para el óxido de carbono.	9,42
Para el oxígeno.	9,25
Para el azoe.	7,50
Para el hidrógeno.	1,75

Dados ya á conocer los fundamentos en que estriba la principal aplicación de la *porosidad* y ligeramente reseñadas las materias *filtrantes* mas usuales, terminamos aquí el presente artículo, dejando para el siguiente las *filtraciones*, como ya hemos indicado al principio.

GERARDO VILA.

EL MEMORIALISTA Y ESCRIBIENTE.

(Amago de artículo de costumbres.)

En una calle de Madrid, y en el portal de una casa ya entrada en años y salida de fachada, hay un oscuro rincón transformado en lugar habitable á despecho de la humedad debida á toda clase de aguas; humedad que para quien lo habita pasa como cosa corriente. En este rincón tiene establecida su *Agencia general* un *escribiente* ó como dice la muestra un *memorialista-curial*.

Siendo para mí antes las personas que las cosas te presento, lector de mi vida (ó de mi artículo, que mi vida está en borrador aun y sin corregir) te presento, repito, al *memorialista-curial*, á quien conocerás por las señas que voy á darte.

Tiene de cincuenta á sesenta años de edad; estatura, cinco pies, sin contar con los que anda; color moreno; ojos claros como para escribir en lugar oscuro, nariz sin afilar ó si quieres mellada, boca como de hablador y pelo que no pasa de castaño oscuro.

Viste generalmente una levita de paño imberbe y sin asomo de bozo, un chaleco de fondo claro con florecitas verdes, zurcidos, manchas de tinta y otros

caprichos; un pantalon altivo, pues le fuera imposible á mi héroe hacerle tocar no al suelo sino á los zapatos que, viudos de unas medias, se rien de su viudez. Sobre sus narices cabalgan cómodamente unos anteojos de sólida armadura plateada y cubre su cabeza un sombrero de copa alta que oculta su primitiva felpa con las huellas de otras felpas que debió sufrir de mano del inclemente tiempo.

Componen el mueblaje de su *agencia* una mesa semejante á una vara de medir por lo estrecha y por lo de tener tres pies, por cuya razon la sirve de apoyo la pared: sobre la mesa hay un tintero de peltre con entrañas de algodón y sangre de agallas; una salvadera de barro de la cual no se salva ningun papel de los que su dueño escribe; una jicara con multitud de plumas de diferentes cortes como monarquía constitucional; varios cuadernillos de papel y sobres de todas clases y colores, lacres, una regla, un cortaplumas y otras menudencias. Delante de la mesa una, y al lado otra, hay dos sillas que cuenta cada cual tantos palos como una baraja, por cuya razon el que en ellas se sienta se ve obligado á guardar una compostura que sentaría mejor á la silla.

A la puerta de la calle y en el interior del portal se ven colocados carteles de distintas formas y tamaños, modelos de forma de letra unos, de dibujo otros y de ortografía todos: el principal de ellos, dice:

MEMORIALISTA Y ESCRIBIE TE

Se copia toda clase de documentos etc. etc.

Antes de todo debiera decir en letras muy gordas: «Muestra de mis equivocaciones y faltas de ortografía.» No leeremos todos los papeles por temor de hallarnos con *Quartos desalquilados*, *casas de guespedes*, y otros anuncios; pero si, leamos alguno mas; allí dice, *El memorialista dará razon de una señora que cede un gabinete con su alcoba á un caballero solo ó á un sacerdote*: problema; en qué se diferencia un caballero solo de un sacerdote? Mas allá nos dirá que *una señora viuda desea colocacion en clase de doncella*. ¡Válganme las once mil! qué caprichos tienen algunas señoras viudas. Veremos repetida mil veces la formulilla *se necesita*.... y añadiremos, mucha paciencia para no reirse de ciertas cosas.

¿Y quién forma la clientela de este curial con estudio abierto? ¿Quién? Señoras que necesitan cria-

das con tales ó cuales condiciones; criadas que andan en busca de casa para servir en que haya un señor solo, ó tengan doncella y criado, ó que no haya niños.... pequeños, etc. etc.; novios que desean decir lo que no piensan á sus novias ausentes; novias que desean lo mismo y para acabar pronto todo el que quiera utilizar sus servicios que ya sabemos cuáles son.

El memorialista es un hombre neutral é independiente por escelencia y como tal, (no como escelencia sino como neutral), no desaira á nadie; cobra de amos y de criados, de patronas y de huéspedes, de caseros y de inquilinos y solamente es parcial cuando *ama en comision* con ayuda de un librito para escribir cartas, esquelas y memoriales al estilo moderno.

El memorialista es hombre de letras y encargado de negocios, juez para los pretendientes, fiscal para la vecindad y verdugo de la ortografía. He dicho que es hombre de letras y sino ved sus carteles: allí hay letra cursiva (no se deriva de cursis) española, inglesa, redondilla, *ininteligible* y de toda clase esceptuando únicamente las de cambio. Protege á las artes y á las letras pues dá razon de un maestro de guitarra y de otro de *primeras letras*: así se verifica lo que en el abecedario que las primeras letras van en busca de las últimas muchas veces: una prueba mas de que los extremos se tocan.

¿Pero de que no dará razon un memorialista? Y no crean ustedes que por eso se queda sin ninguna, no; como hombre de edad es cuerdo y no dá mas razon que la que antes le han dado. Aconsejo, pues, á todo el que tema volverse loco que avise con anticipacion á un curial de puerta de calle, y llegado el caso de ser demente, se dirija á la oficina del citato curial y verá como le da razon; con lo cual se ahorra un viaje á Leganés, á no ser que le dé, al mismo tiempo por ser tan vago como mi pluma, en cuyo caso no respondo de que se vea libre de alguna determinacion cuerda.

Siempre he envidiado la ocupacion de memorialista tal vez por lo mismo que soy de memoria tarda: y por otra parte, quién no envidia á un funcionario público como él? Cometerá cien equivocaciones en cada pliego que copie, suprimirá y aumentará letras á su antojo, pero es acreedor al aprecio de sus vecinos por sus buenas cualidades y arreglada vida.

No sé si algún dia bajaré á ser memorialista: (digo bajaré porque vivo en un cuarto que lo es tambien) si tal sucede, que no será difícil, te pro-

meto lector, avisarte, para que dispongas de la pluma inútil de

JUAN DE LA VIÑA.

Azon Visconti.—*Las Querellas del Rey Sábio.*—El Hipócrita.

Azon-Visconti.—Es en extremo difícil de conciliar el efecto que produce la representación de una producción dramática en la que campea la imaginación lozana de un segundo poeta lírico y el resultado de la lectura de la misma en la que se notan descuidos, que son imperdonables en quien, como el Sr. García Gutierrez, lleva el tan bien adquirido título de poeta dramático.

En *Azon-Visconti* admiramos la fluida y armoniosa versificación; la hábil estructura de sus escenas; sus, como inofensivos, graciosísimos chistes y sobre todo la delicadeza y naturalidad en la preparación de los cantos; en cuyo desempeño tan relevantes dotes luce el autor de *El Grumete*. Esto en lo concerniente á la manifestación esterna de la acción, pues en su fondo la encontramos defectuosa ó por lo menos estudiada con poco detenimiento, puesto que por el título de la zarzuela debiera ser, sino tomada de un hecho histórico, mas adecuada al carácter con que nos presenta la historia á *Visconti*, tanto mas cuanto que demuestra tener profundo conocimiento de los enmarañados sucesos que en aquella época convertían á Italia en teatro de crímenes y horrores: en los episodios con que reviste su argumento, esponiéndolos con tal verdad, que nos mueve á indignación la ensañadora sentencia dada contra *Azon* y sus ocultadores; nos entusiasma el juramento que hacen los Limontinos de amparar á su libertador, digno juramento de los hijos de la antigua Italia; nos causa compasión la expulsión tiránica de los leales moradores de Limonta, y nos admira la magnífica abnegación con que se lamentan en bellísimos é inspirados versos al abandonar sus hogares.

Coro.—¡Caras selvas, silvestres montañas
alegres cabañas, asilos de amor!
quien así de vosotros se aleja,
el júbilo os deja, se lleva el dolor.

.....
¿Veis? nos llama el hogar humeante
volved un instante los ojos atras,
y abaread con llorosa mirada
la pobre morada, que no vereis mas.

El Sr. García Gutierrez, según nuestro juicio, pudiera haber presentado con mas claridad la acción, que juega en su drama, que por su vaguedad en la exposición y por su inverosímil enredo en la trama aparece confusa en el desenlace, que además nos atrevemos á calificar de impropio, pues no concebimos la abnegación y desprendimiento de Laura, cuando manifiesta estar enamorada del conde Osbaldo; esto deja en suspenso la atención del espectador, que prevee un cambio en la resolución de Laura.

Mucho sentimos tener que manifestar que hemos leído una *comédie-vaudeville* en que juega una muy parecida acción á la de que se vale el Sr. García Gutierrez; coincidiendo hasta el punto de tener los tipos de *Laura* y *Angélica* y algunas escenas, que nos ha hecho recordar el autor de *Azon Visconti*, si bien revistiéndolas con la armoniosa versificación, que le caracteriza.

Hecha esta manifestación, fácil es de comprender la confusión que reina en el drama, haciéndose notar en el desenlace, porque el carácter de *Laura* y el de *Angélica* los creemos falseados: el de *Azon* está muy descuidado, pues si alguna vez atrae la atención es debido á los incomprensibles manejos de *Laura*: *Lorenzo* (el bandido *Fanfula*), es tipo bien delineado, pero impropriamente colocado al lado de *Laura*, de quien, mas que padre, parece amante; lo mismo pudiéramos decir de otros personajes.

La obra del Sr. García Gutierrez la creemos defectuosa, porque en ella se notan golpes de efecto, que si bien sorprenden la atención del espectador, no le cautivan hasta el extremo de evitar que se ocupe del argumento, el que se vé desatendido por los autores, chando violentando sus felices dotes dramáticas confían el éxito de sus producciones á la sorpresa, que en el espectador puede ocasionar la presentación de escenas, cuyo mérito consiste en la ejecución con que se desempeñen.

La zarzuela *Azon Visconti*, á pesar de lo dicho, ha gustado y damos el parabien á sus autores atreviéndonos á manifestar al que lo es del libreto, nuestro sentimiento porque escribe en el género lírico, cuando en el drama haría mas patentes las dotes dramáticas de que se encuentra adornado, como tan felizmente demuestra en *Simon Bocanegra* y *El Rey monge*.

Las querellas del Rey Sábio. En el coliseo del Principe se representó con este título la última pro-

duccion del Sr. Eguilaz, drama en tres actos escrito en *fabla antigua*.

Felicitemos al poeta español, que tiende en todas sus obras á imitar á los autores dramáticos de nuestro Teatro antiguo, dejando al mismo tiempo ver en ellas el resultado de un detenido estudio, sin sofocar por eso su lozana imaginacion.

El lenguaje de que en su drama ha hecho uso el Sr. Eguilaz, es una prueba de lo antedicho, y lo creemos muy adecuado y propio al ocuparse de tan Sábio Rey, quien tiene un lugar señaladísimo entre los fundadores intelectuales de su patria. A pesar de ciertos descuidos que se notan, empleando como consonantes las mismas palabras con distinta pronunciaci6n, tiene un gran mérito el haber conseguido entusiasmar á los espectadores con un lenguaje que tan pocos prosélitos cuenta para el estudio de su conocimiento.

El Sr. Eguilaz al presentar en escena el ya tratado asunto de la rebeldía de Sancho el Bravo, no cede en nada al fecundo Zorrilla, y si bien no pueden compararse, en su estructura dramática, ambas producciones, si lo hacemos respecto de su mérito histórico y literario, que no es inferior al del *Trovador Español*.

El Hipócrita. En el arreglo, que con este título ha hecho el Sr. *Rosell* de la célebre comedia de Molière, *Le Tartufe*, notamos que en cuanto á la traduccion es generalmente buena, si bien no creemos necesario que haga en ella uso de tantas frases, que por lo vulgar necesitan gran tino en su empleo para que al recordarlas produzcan el efecto que pretende el escritor.

Respecto al arreglo, vemos con sentimiento, que el traductor, dominado sin duda por la idea de que es pesada, (como se dice,) la espectacion de una comedia en cinco actos, ha hecho supresiones que estropean en gran manera el bellissimo original, como se vé claramente en el desenlace, que queda imperfecto.

Muy superior, á este arreglo creemos la traduccion de D. J. Marchena en la que encontramos íntegro el original francés; este medio es el mas conducente para dar á conocer una obra en la que se admira particularmente la originalidad en el modo de presentar la idea que en ella se trata y en la que nos ocupa, precisamente es lo que mas llama la atencion, la creacion del carácter del Hipócrita, que tanta fama dió á su ilustrado autor.

R. VAILLANT.

AURORA.

LEYENDA FANTASTICA ORIGINAL

DE

D. Mariano Capdepon y Maseres.

(Continuacion.)

Dicen que de amor se muere;
vive el cielo! que es muy necia,
que no está en uso en el día
el morirse de tristeza.

Y en verdad, caro Guillen,
que siento que se halle enferma.

Brindemos á su salud,
y si muriese de pena,
brindemos porque el Señor
le dé la ventura eterna.

—Deja que descanse en paz
y con ella no te metas:
compadece su dolor.

—Bien! haré lo que tú quieras:
mas alégrate.

—Imposible!

Sufro mucho.

—¿Y no me cuentas
tus cuitas?

—Amo.

—Me alegro.

—¿Cómo? ¿De mi mal te alegras?

—Al contrario, de tu bien.

Amar! la dicha suprema.

—No teniendo corazon,

ni hidalguía, ni nobleza,

se goza mucho, es verdad;
mucho, sí.

—Rancias ideas!

Mira, la hermosa villana,
aquella del agua fresca,
desde anoche que me está
mareando la cabeza,

y me alegró: de gozar
una ocasion se presenta,
y alcanzaré sus favores

ó de buen grado ó... por fuerza.

—Jamás! mientras viva yo.

—Por qué?

—La amo con vehemencia.

—Ese no es inconveniente.

Al venir (bien lo recuerdas)

sedientos los dos estábamos. —
—Y qué?

—La misma doncella
con la misma agua mojé
nuestras dos gargantas secas;
así, con el mismo amor
mitigaré nuestras penas.
Con que repito lo dicho:
que de buen grado ó por fuerza
será nuestra.

—No: jamás!

—Lo repito, será nuestra.

—Yo me opondré.

—No lo creo,
porque también te interesa.

—Te engañas: *porque más quiere* (1)
quien llega á querer de veras
el honor de la que ama,
que el fin de lo que desea!

—Honor en una villana!

Já! já! Donosa ocurrencia!
Ya verás que te convences,

y con fingidas promesas.
—Eso indica que no hay

en tu corazón nobleza.

—Para probar lo contrario
siempre una espada me resta.

—¿Qué importa, si tus acciones
desmiente tu torpe lengua?

—Guillen!

—Félix!

—No me insultes,
que se acaba la paciencia

y no debemos reñir.
—Es verdad.

—Dejemos penas,
olvidemos este asunto

y brindemos.

—Norabuena.
—Por nuestra eterna amistad!

—Por nuestra amistad eterna!

Y las copas levantando
las chocaron con tal fuerza,
que rompiéndose, vertióse
el licor sobre la mesa.

IV.

Asomado á una ventana
del castillo, sonreía
don Félix, porque veía

la casa de la villana.

De la celestial Aurora,
que en su dicha se embriaga,
é ignora la que le amaga
tempestad desoladora.

Y viendo el mancebo audaz
que abandona la doncella
su casa, y con rauda huella
el campo cruza fugaz;

y que se para afanosa
al pié de un verde laurel,
que allí la espera un doncel,
que con él habla amorosa;

sintió en su pecho traidor
inquietud nunca sentida,
algo á celos parecida
y muy semejante á amor.

Y el castillo abandonó,
y con afán cauteloso
entre el ramaje frondoso
cerca de ellos se escondió.

—Con que decidete ahora
(el bravo doncel decía),
si no me olvidaste impía,
responde que sí, mi Aurora.

—Si te empeñas...

—Qué?

—Que sí.

—Soy feliz! Gozosa accedes!
Gracias! Comprender no puedes
lo mucho que padecí.

Siempre ausente, siempre errante
con mi voluble señor;
mientras crecía el amor
de mi corazón constante,

no tuve un punto de calma,
ni un momento de ventura.

Mi corazón en tortura
y hecha pedazos mi alma.

Mas quiere el cielo clemente
que tú accedas cariñosa;

mañana serás mi esposa,
y unidos eternamente

mi dicha será mayor;
yo viviendo para ti,

tú viviendo para mí,
y los dos para el amor.

Mas suspiras! Y por qué?

¿Por qué, dime, estás llorando?

—Porque temo, mi Fernando.

—¿Qué temes?

—Yo no lo sé.

—Deja la sospecha yana;
á mi señor á ver voy.

Y si licencia me da hoy,

(1) Calderon: *Saber del mal y del bien.*

mi esposa serás mañana.

Este fuego en que me inflamo
apague tu amante lloro,
y no olvides que te adoro.

—Nunca olvides que te amo.

V.

—¿Señor, me mandais venir?

—Te necesito, Fernando:
vé á la corte.

—¿Pero cuándo?

—Esta noche has de partir.

Llevarás un pergamino...

—Mas si hay algo que se oponga...

—Apenas que el sol se ponga
has de ponerte en camino.

—Obedeceré gustoso

vuestro mandato, señor;

mas me hiciérais un favor

si otro escudero...

—Es forzoso

que tú vayas, porque en tí
tengo solo confianza.

—(Adios risueña esperanza.)

—Pero qué te aflige? di.

¿Qué se opone, segun dices,
á tu partida, Fernan?

Mas diciéndomelo están

de tu rostro los matices.

Sin duda cansado estás

de mi servicio, y marcharte

no quieres; puedes quedarte,

libre quedas.

—Ah! jamás.

Sin replicar obedezco,

mas permitid que lo sienta,

porque mi partida aumenta

los dolores que padezco.

—Eres valiente y leal,

no me engañó el corazon:

fué muy buena mi eleccion

y acerté.

—(Sí, por mi mal.)

—Mas dime: qué te afligia?

—Señor, pensaba casarme.

—Y viniste á demandarme...

—Licencia.

—Con alegría

te la concedo, Fernan.

te daré, siendo padrino,

al terminar tu camino,

el premio de tanto afan.

¿Y quién es la venturosa,

que tu pecho cautivó?

—Es Aurora.

—Apruebo yo

la eleccion, que es muy hermosa.

En fin, parte; y al volver,

yo hablaré con la doncella,

y renunciarás á ella:

ó la tendrás por mujer.

Porque yo te quiero mucho...

—Os lo agradezco, señor.

—Conozco el mundo mejor

que tú, y en amor soy ducho.

Y aunque hay mujeres, cual rosas,

que bajo hermosa apariencia

ocultan célica esencia,

tan bellas cual virtuosas;

las hay tambien que en su seno,

á la adelfa parecidas,

bajo apariencia mentidas

ocultan letal veneno.

Por eso, mientras ausente

lejos de tu amada estás,

pienso que agradecerás

que yo te la experimente.

—Señor...

—Cumplimientos deja

y á partir pronto disparte;

porque ya en el horizonte

fulgura el sol que se aleja.

Y de Fernando el semblante

á la puerta del castillo

el primer rayo amarillo

de la luna iluminó;

y á partir se disponia

el afligido Fernando,

cuando su faz recatando

un embozado llegó.

Antes de partir (le dijo)

escúchame.

—Ya te escucho.

Qué?

—Guardarla debe mucho

el que una joya posee.

—Qué dices?

—Amas, y un alma

tu amor mira pesadora:

es audaz, ella es hermosa...

—Pero quién sois?

—Yo... no sé?

¿Para qué saber deseas

quien de tu mal te ha advertido?

Tú recibe agradecido

el consejo que te dan.

Si hallas sediento una fuente
cristalina, necio fueras
si á pensar te detuvieras
el origen del cristal.

—Mas qué peligro amenaza
turbar mi vida dichosa?

—Piensa si no es sospechosa
tu marcha á Valladolid.

—Don Félix...

—Sospecho Hernando,
aunque á tu señor ultraje,
que es tu súbito viaje
de tu señor un ardid.

—Mentira! Caber no puede
en mi señor tal perfidia:
tus lábios mueve la envidia.

—Villano! el lábio detén.

—Sabré quién eres.

—Y cómo
lo sabrás, incauto mozo?

—Arrancándote el embozo.

—Mira.

—Cielos! Don Guillen.

—Don Guillen, sí: qué te admira?
Mas no comprendes la causa
que por ti, Hernando, me inspira
tal afecto?

—Cierto es.

—Pues que tú me conocieses
ha querido el hado esquivo,
oye el oculto motivo
de mi secreto interés.

Como al cruzar distraído
por un árido desierto,
vagando con paso incierto,
se ve un diamante brillar;
como al tender las miradas
por el negro firmamento
entre nubes apiñadas
se ve un astro fulgurar;

así, al cruzar presuroso
este valle solitario,
junto á arroyo sonoro
á Aurora tu amada ví.
Sediento llegué hasta ella,
que de la pura corriente
agua me dió trasparente,
que yo con afán bebí.

Y en aquel agua tranquila,
que bebía entusiasmado,

el fuego de su pupila
pasaba á mi corazón.
Pero no temas, Fernando,
que te robe tu ventura:
la que causó mi tortura
nunca sabrá mi pasión.

Mas, su hermosura en don Félix
engendró torpe deseo,
y quiere hacerla trofeo
de su inconstancia cruel.
Porque encendió la belleza
de esa villana preciosa,
si en mi pasión ardorosa,
capricho vehemente en él.

—La ama mi señor!

—Pluguiera

á los cielos que la amase!
pues entonces no quisiera
á su amor sin honra ver.
Y como yo gemiría,
su amarga pena ocultando,
y encontraría, Fernando,
en su ventura el placer.

Tal vez te estrañe, que siendo
de Félix íntimo amigo,
todos sus secretos digo;
pero ve mi situación.
De Félix amigo, debo
callar su astucia traidora;
y enamorado de Aurora,
debo decir su traición.

—Gracias, don Guillen; aprecio
vuestra sincera advertencia;
mas pienso que una apariencia
ilusoria os engañó.
Don Félix labrar mi dicha
me ha prometido esta tarde.
Yo parto; que Dios os guarde.
Y esto diciendo, partió.

Y rápido se le vió
el camino atravesando,
rasgando con las espuelas
los ijares del caballo.
Pero con mas rapidez
que se suceden sus pasos,
atravesaban mil ideas
su cerebro estraviado.
De don Guillen las palabras
en sus oídos zumbando,

enlutan su porvenir
con un oscuro presagio.
Y en vano consuelo busca,
quiere olvidarlas en vano,
que germinaron los celos
en su pecho enamorado.
Y con estos pensamientos
fué su galope acortando,
hasta que al fin se paró
junto á un arroyuelo manso.
Creyólo aviso del cielo
su espíritu preocupado,
y hácia la casa de Aurora
se volvió con paso rápido.

VI.

El valle solitario
la luna iluminaba,
rielando de una fuente
en el fugaz cristal;
á cuya verde orilla
tranquila reposaba,
exenta de cuidados,
la niña celestial.

Que aunque la amarga ausencia
cual niebla vaporosa
el sol de su ventura
un punto oscureció:
el refulgente rayo
de la esperanza hermosa,
brillando en el Oriente,
la niebla dispuso.

Qué importa que Fernando
la deje unos instantes?
Qué importa que se ausente
si pronto tornará?
Y al fin de su camino,
sus pechos palpitantes
de amor el grato nudo
eterno enlazará?

Aurora desgraciada!
Descansas en el valle
sin ver sobre tu frente
el cráter de un volcan.
Mas, ¡ay de ti en el día,
que el terremoto estalle!
La flor de tus amores
sus lavas secarán.

No ves en el Oriente
un punto imperceptible?
No ves cómo se aumenta

veloz al resbalar?
No ves que se transforma
en negra nube horrible?
No ves ya la tormenta
que pronto va á estallar?

No ves que por el valle
hácia la fuente viene
don Félix fatigado
á mitigar su sed?
Y no ves que el mancebo
sed de placeres tiene?
No ves, cándida tortola,
tendida ya la red?

- D. FÉLIX. Sin duda triste estarás.
AURORA. Y por qué, buen caballero?
D. FÉLIX. Qué! No quieres á Fernando?
AURORA. Sí, señor, si que le quiero.
D. FÉLIX. Vamos, no te ruborices,
que no es delito.
AURORA. Si, pero...
D. FÉLIX. Sin duda abrigas, Aurora,
elevados pensamientos,
y ya no te halaga el nombre
de esposa de un escudero.
Y haces bien: la que posee
esos ojos y ese cuerpo
debe aspirar á ser mas,
á tener tierras y feudos,
á ser esposa tal vez
de un señor...
AURORA. Qué devaneo!
Contenta estoy con mi suerte,
y ser señora no quiero.
Además, quién me querría?
D. FÉLIX. Un millon de amantes... Pero
al lejos se ve un ginete;
brillar la armadura veo.
AURORA. Quién será?
D. FÉLIX. Deja el camino,
se esconde en el bosque espeso:
será algun facineroso.
AURORA. Yo me marchó, tengo miedo.
D. FÉLIX. Y cómo te has de marchar,
si prisionera te tengo.
AURORA. Soltad, soltadme la mano;
dejadme, buen caballero.
D. FÉLIX. No será sin que te lleves
de esta noche, cual recuerdo,
en tu mano nacarada...
AURORA. Dejad, dejadme.
D. FÉLIX. Este beso.

Y cual fantasma evocado
del beso por el estruendo,
salió Fernando, el amante,
y dijo de furor lleno.

FERNANDO. Don Félix afortunado,
no olvideis vuestros consejos;
que hay mujeres como adelfas,
que guardan letal veneno,
esta tarde me dijisteis,
y mi Aurora es de ese género.
Don Félix, no lo olvideis,
y mirad lo que padezco,
y sed feliz y gozad
la ventura que yo pierdo.

Que en el punto que empezaron
se terminaron mis celos,
porque por fortuna mia
cuanto la amé la desprecio.

AURORA. Qué es lo que dices?... Se marcha.

D. FÉLIX. Está loco.

AURORA. Loco?

D. FÉLIX. Cierito.

Compadécele, mi Aurora,
como yo le compadezco.

(Se continuará.)

AZON VISCONTI.

Consideradas en otro lugar las principales cualidades de la zarzuela de los Sres. García Gutiérrez y Arrieta como obra literaria, no estarán demas aquí algunas apreciaciones sobre la música.

La del maestro Arrieta, siempre característica, música que *no se pega*, como dicen algunos, *que no se entiende*, como dicen otros; tiene siempre la notable cualidad de estar escrita con arte. Esta circunstancia, que por sí sola era la inspiracion y la espontaneidad no es bastante para salvar una obra musical, lo es cuando menos, para no desecharla, mucho mas si afecta la forma y las proporciones de la de Azon Visconti.

Analicemos lijeraente las principales piezas de que consta y haremos ver alguna de las notables bellezas que contiene.

En la introduccion es notable la cantinela ó balada del bandido. Tiene cierto gusto y cierto carácter de localidad, que son su mayor mérito. Lo regular en la mayor parte de las zarzuelas, es que los compositores no se cuiden, sino del

público para quien escriben. No ha sucedido así al Sr. Arrieta en el discurso de su obra, él lo ha tenido en cuenta todo; el actor que habia de ejecutar su música, el carácter de esta segun la época y el lugar de la accion. La estructura y el gusto de la cancion de que hablamos son una prueba de nuestro aserto; la singularidad de no ser aplaudida sino por cierto número de personas que no asiste diariamente al teatro de Jovellanos, es otra prueba mayor, si cabe, de que es buena. La combinacion de los puntos graves con los agudos está, á nuestro juicio, bien buscada y bien entendida. El trino sobre un punto bajo, que como extremo, es bastante difícil, lo ejecuta la Mora con claridad y limpieza. Mucho aplomo en la parte á *solo*, algo de inseguridad por lo dificultosa en la parte concertante con el coro.

En el primer acto lo que mas llama la atencion y con justicia, es el duo de tiple y contralto. En el andante, el compositor, buscando la originalidad, ha venido á caer en el clasicismo, confundido por algunos aficionados con lo que ellos llaman monotonía.

No es decir esto que seamos partidarios de la música clásica en la zarzuela; comprendemos que hoy por hoy seria hasta perjudicial; pero no por eso dejamos de conocer que el compositor, que sepa imprimir con cierto tino á sus obras la parte esencial del buen gusto, hermanado con el arte, dá un gran paso para elevar la zarzuela á un verdadero género propiamente dicho, mas elevado, de mas importancia y eminentemente nacional.

El andante del duo de que hablábamos está bien hecho, pero no tan bien ejecutado como quisiéramos oírle. La Murillo parece ó que no puede en general con toda su parte en la zarzuela ó que canta de mala gana. Lo primero no nos atrevemos á creerlo, lo último seria injustificable.

El *allegro* es lindísimo, muy bien traído y nos pareció muy bien comprendido el efecto del doble acompañamiento de arpa y *pizzicato* en los violines. Nos agrada sobremanera el giro que dá á sus *cavalettas* el compositor de Azon Visconti.

El final de este acto «*Caras selvas, silvestres montañas*, etc.» es de un gran efecto por la nobleza del pensamiento, que encierra y su música por demas filosófica y bien inspirada. Solo hubiéramos deseado menos orquesta y

menos voces conforme el pueblo disperso vá alejándose por las pintorescas montañas de Llimonta.

En el segundo acto se hace repetir todas las noches la llamada, no sabemos por qué, aria de Caltañazor y el coro de «¡Ja, ja, ja! ¡Ji, ji, ji!» Nos parece una pieza bonita, aunque de lo mas ligero que tiene la zarzuela, bien que no exige mas tampoco. Es sin embargo una de las que mejor ejecuta Caltañazor como cantante, si es que alguna vez puede dársele tal título.

Hay tambien en este acto el duo de tiple y tenor que aunque bien desenvuelto no nos pareció muy en carácter, bien fuera por la importancia casi secundaria de los personajes, bien por la especialidad de la situacion con respecto al resto de la obra.

La barcarola, aunque de algun efecto, no ha podido hacernos olvidar otras de mucho mejor gusto que hemos oido del mismo autor.

En el tercer acto solo hay de notable el duo de tenor y barítono y el cuarteto.

El duo es ligero y la situacion muy á propósito. Presenta la gran novedad de que en uno de sus cantables Caltañazor trina, es decir, intenta trinar. Esto unido á lo cómico de la situacion y á que está muy bien dicho, tanto por su parte como por la de Obregon, hace que sea muy bien recibida por el público esta pieza, única en su forma en el tercer acto.

Decimos esto porque el cuarteto es irregular y no tiene una idea completamente desarrollada que satisfaga las exigencias del oido. Podrá ser muy bien una pieza de mucho trabajo pero no de igual efecto.

Resumiendo, la música de Azon Visconti es buena, filosófica, escrita de mano maestra, no siempre espontánea y bien inspirada, pero sí hecha con arte. Tiene bellísimos trozos de armonía é instrumentacion, aunque hay algunas reminiscencias. Efectos de orquesta, unos muy buscados y de artificio, otros bien comprendidos y de efecto.

La música, en fin, de la última zarzuela del Sr. Arrieta es música; apreciacion que seguramente no puede hacerse de la de otras muchas que el público y nosotros conocemos.

La ejecucion muy mediana. La Mora y Obregon bien. La primera particularmente merece los mayores elogios por su fé y su conciencia artistica. No sacándola de su tesitura, sabe lo que es el arte del canto.

Caltañazor mas moderado que de costumbre; en la parte de canto se conoce que le han enseñado algunas cosas, que indudablemente no sabia.

La Murillo y Salces muy por bajo de su reputacion.

La orquesta regular.

La empresa de Jovellanos merece esta vez los mas sinceros elogios por su actividad. Siga presentando obras que reunan las condiciones de la de que tratamos y se lo agradecerán los verdaderos amantes del arte.

MARIO LUERLL.

A CARMEN.

Ya he visto otra vez tus ojos,
y en la sonrisa he bebido
de tus bellos lábios rojos
bálsamo, que los enojos
calma de mi pecho herido:
no sabes cuánto he llorado
y pensado,
mi Cármen, lejos de tí
Ayl el sol de la ventura,
noche oscura
velaba en torno de mí.

Cuando en el mar rielaba
la blanca luna
sus tímidos fulgores,
su lumbre pura;
cuando las auras
misteriosos murmullos
de amor cantaban,
con tristísimo lamento
les decia

al astro de amor y al viento,
que era el no verte un tormento,
Cármen mia.

Les pintaba mis amores
y tu lánguida hermosura,
de tus ojos seductores
los dulcísimos fulgores
y tu blanca frente pura;
y la sonrisa graciosa,
cariñosa,
de tus labios de coral,
y tu voz pura y serena,
que enajena,
y tu talle sin igual.

Y el aura suspiraba
lánguidamente,
tal vez, como yo, ansiando
volver á verte;
y el mar dormido
tambien me contestaba
con un suspiro.
Y una lágrima amorosa
yo vertía,
ay! que el aura rumorosa
llevaba á tí presurosa,
Cármén mia.

Pero ya he vuelto, y olvido,
al contemplar tu hermosura,
todo el dolor que he sentido,
toda la cruel amargura
que el corazon ha sufrido.
Que no me nieguen tus ojos,
con enojos,
para calmar mi dolor,
una lánguida mirada,
impregnada
de promesas y de amor.

Ni me nieguen tus lábios
esa palabra,
mas dulce que el suspiro
de la enramada,
para el que adora
y en cruel incertidumbre
dudando llora.
No tardes, ay! en calmar
mi agonía;
nadie cual yo te ha de amar,
consuela, pues, mi penar,
Cármén mia.

A. FELNERO.

LETRILLA.

Huid de mí, gayas flores,
Verdes campos, brisas suaves,
Tiernas y parleras aves
Y arroyos murmuradores,
Entretanto,
Que en esta letrilla canto,
No la virtud, ni las glorias
Del saber, ni el heroismo;

Sino las grandes victorias
Del poder del egoismo.

En vano es ya que se empeñe
El escritor en hallar
Buena fé ni en el lugar
Dóde continuo la enseñe;
Que es corriente
No haya extraño, ni pariente
Como intereses demande,
Que con él la pueda haber;
Por que tiene influjo grande
Del egoismo el poder.

No pretenda así el amante
Hallar un fiel corazon,
Que con igual ilusion
Le guarde un amor constante;
Pues en todo,
Aunque por distinto modo,
Entre la moderna gente,
Llega á dominar lo mismo
Ese influjo prepotente
Del poder el egoismo.

Dócil la niña inocente
A su primera ilusion,
Latir siente el corazon
Con la pasion mas vehemente,
Mas se estrella,
Cuando ama así, su alma bella,
Con otra que cruel é impia
Al fin la suele perder,
Porque tan solo la guia
Del egoismo el poder.

Y abandonada despues
Por el hombre á quien adóra,
O eternamente le llora
Y su vida un pesar es,
Ú ofendida
Pretende vengar su herida
En el que con torpe idea

La sumergió en tal abismo,
Y para vengarla emplea
El poder del egoísmo.

En sus juveniles años
La amistad quiere buscar
El hombre, y suele encontrar
Los mas fieros desengaños;
Luego llora
El pesar que le devora,
Maldice la hipocresía
De los hombres; sin saber
Que ha de acogerse algun día
Del egoísmo al poder.

Esto, sábio, el mundo es;
Todos en él desdichados,
Primero son engañados,
Y engañadores despues,
Y entretanto
Que unos con amargo llanto
Pasan su vida, y aprenden
Del mundo el torpe embolismo,
Manejan, los que lo entienden,
El poder del egoísmo.

JOSÉ PERALTA Y MAROTO.

LA BRISA.

Yo soy la brisa,
que enamorada
en la enramada
cruzo gentil,
y de balsámicos,
gratos olores
de bellas flores
lleno el pensil.

Cuando derrama la aurora
sus brillantes resplandores,
yo suspiro entre las flores
con ligero revolar;

y cuando el sol refulgente
desaparece en Occidente,
de las flores en el cáliz
vuelo mi llanto á ocultar.

Yo en mis alas recogiendo
del amante los suspiros,
los trasporto en ráudos giros
á la prenda de su amor;
y besando cariñosa
la alba frente de la hermosa,
de su riza cabellera
jugueteo en derredor.

Yo soy la brisa,
que enamorada
en la enramada
cruzo gentil,
y de balsámicos,
gratos olores
de bellas flores
lleno el pensil.

GABRIEL M. DE IRURETAGOYENA.

LA PERLA DE ANDALUCIA.

Á CRISTINA.

Lanzad, auras voladoras,
Vuestros gemidos dolientes
Apagad, limpidas fuentes,
Vuestras corrientes sonoras;
Acallad vuestra armonía
Ondinas del Manzanares,
Que vuela de vuestros tares
La Perla de Andalucía.

Céfiros murmuradores,
Que por el prado vagando,
Vais amorosos besando
Los pétalos de las flores,
Cesad en vuestra alegría
Y gemid doliente queja;
Que de vosotros se aleja
La Perla de Andalucía.

Tierno errante ruisenor,
Que bates tus puras alas
Y á los céfiros exhalas
Triste quejido de amor,
Dobla la melancolía
De tu cántico inspirado
Que se aleja de tu lado
La Perla de Andalucía.

Vosotros de linfa pura,
Arroyuelos gemidores,
Que serpenteáis entre flores,
Reflejando su hermosura;
Apagad la melodía
De vuestras ondas serenas,
Que deja vuestras arenas
La Perla de Andalucía.

Tortolilla solitaria
Que con acento sombrío,
Lanzas en el bosque umbrío,
Melancólica plegaria;
Dobla, dobla la agonía
De tu tierna amante queja,
Que de tu lado se aleja
La Perla de Andalucía.

Hermosas fragantes flores,
Que el verde prado esmaltas
Y el ambiente embalsamas
Con vuestros gratos olores,
No derrameis la ambrosía
Que vuestro cáliz emana
Que se aleja vuestra hermana
La Perla de Andalucía.

Brisas acariciadoras,
Que en el cáliz de las flores
Vertiendo llanto de amores
Pasais amantes las horas;
Volad á la selva umbría
Murmurando triste queja,
Que hoy de vosotras se aleja
La Perla de Andalucía.

Tú, que calmas mi dolor
Pobre lira lastimera,
Tierna y dulce compañera
Del misero trovador;
Lanza la triste armonía
Al céfiro embalsamado,
Que hoy, se aleja de tu lado
La Perla de Andalucía.

¡Adios, Cristina; en el duelo
Queda el corazón sumido,
Mas, aunque de pena herido,
Tendrá su dolor consuelo,
Si en medio de su alegría
Tiene un recuerdo adorado
Para el trovador cuitado
La Perla de Andalucía.

CÁRLOS TARIFA.

VARIEDADES.

Teatro Real. El sábado último tuvimos el placer de escuchar la *Sinfonía á grande orquesta*, ejecutada en el beneficio del tenor español Sr. Carrion, composicion del jóven maestro D. Joaquin Espin (hijo). Nada diremos del mérito intrínseco de la obra; el público en masa mostró su aprobacion y llamó repetidas veces á la escena al jóven autor colmándole de aplausos.

El arte está de enhorabuena, y la juventud orgullosa de contar en sus filas á un jóven, que promete ser uno de sus mejores y mas bellos ornamentos. Sobrino del gran Rossini é hijo de uno de nuestros mas aplaudidos compositores de Opera Nacional, nos parece y aun le predecimos que llegará á colocarse á una altura digna del nombre de sus maestros de familia.

Renunciamos á un análisis estenso de la partitura. En ella resplandecen las dos cualidades indispensables á toda composicion musical: la imaginacion y el arte unidos. El público ha dado su sancion por completo y nosotros batimos las palmas en loor del jóven y aplaudido compositor, premiado en el Conservatorio Imperial de París.

La ejecución por la brillante orquesta y el interés del maestro Skodzopole esceden á todo elogio. Concluimos dando á nuestra vez un aplauso al inteligente público que sabe estimular el génio y el talento.

—*Carta de un maestro de Escuela al ídolo de su pensamiento declarándole su amor.*

«Querida y hermosa Julia—de mi ilusion noble prenda,—del libro de mis amores—portada página bella:—he pensado retratarte—á la puerta de mi Escuela,—y voy á tomar las *lineas*—para adorarte con *regla*.—La primera vez hermosa,—que pude observar tu muestra—pensé cortando mi *pluma*—sacar una *copiá auténtica*;—mas tus *perfiles* hermosa—y tus *rasgos* da belleza,—solo pudiera copiarles—la *pluma* de *Iturzaeta*.—Cuando los libros de *testo*—estraigo de mi *cartera*,—por estudiar mis *lecciones*—me trazo

dos mil *problemas*—que nuestro futuro hermoso—resolverá con presteza:—que es tanto lo que te quiero—que eres mi *pluma*, mi *muestra*—mi *pizarra*, mi *tintero*—y mi *cuadrícula* cierta:—Hasta en mi negro *encerado*—analizarte quisiera,—que en los *tiempos de tu verbo*—mi *nombre* regir anhela:—Por eso formo *secciones*—ante el *cuadro* de tu *reja*,—por que una *línea* espiral—son mis ilusiones tiernas—que si no las das el *premio*—ni la linda *orla* que ostenta,—mas y mas irán dejando—el punto donde naciera;—hasta que lleguen al cielo—y ante la justicia eterna,—reclamen el fiel castigo—que tu ingratitude merezca.—Vamos Julia, quíereme—séme obediente, sé buena;—mira que sinó me quieres—te privo de la *merienda*:—Por que el casarme contigo—se me ha puesto en la *palmeta*.»

—El domingo último, ha tenido lugar, en el salón de Capellanes, el baile con que la *Oportuna*, ha terminado sus funciones por ahora. Desde el próximo en adelante, el Casino, sociedad que ya conoce bien el público madrileño, seguirá reuniéndose en el dicho local, de la misma manera que los años anteriores.

También la del Instituto que, desde há tiempo tiene, durante el invierno, sus reuniones en el teatro de Tirso de Molina, vuelve á comenzarlas en el presente, el día 4 de diciembre, para continuar en lo sucesivo todos los sábados, de 9 á 2 de la noche, hasta el de Piñata.

En vano estaría cuanto pudiéramos decir de estas sociedades cuyo nombre solamente basta para que el público forme buena idea de ellas.

—La *Semana de Albacete*.—Con este título se publica en dicho punto, un periódico de *Administración*, *Literatura é intereses materiales*, tan útil é interesante como bien redactado. Su director D. Francisco Javier Moya lo mismo que los demás señores redactores atreditan en su semanario al par que su talento, sus conocimientos periodísticos.

—Noticiamos con gusto el regreso á esta corte de Mad. Bonnemaison, después de haber logrado restablecer su salud.

No encarecemos los méritos de esta profesora, en el difícil ramo de males aflictivos al bello sexo por ser muy sabidos de personas bien acomodadas y que gozan del resultado de las buenas curas de esta dignísima señora.

En los años 56 y 54 prestó grandes servicios asistiendo gratuitamente á los heridos acojidos en el Hospitalito de los Franceses.

Por los sueltos,

JOAQUIN DE IURETAGOYENA.

REMITIDOS APROBADOS.

Sr. D. Hipólito Plaza.—Carta de un maestro de escuela.

Sr. D. C. P. M.—Oda al nacimiento de N. S. J.

DIRECCION DEL ENSAYO.

Los señores suscritores, tanto de Madrid como de provincias, que deseen publicar sus artículos y composiciones en este periódico, se servirán remitirlos por el correo á la Dirección calle del Viento, núm. 1, cto. bajo, derecha; advirtiéndoles que los no publicables se inutilizarán para evitar de este modo reclamaciones que solo podríamos satisfacer, ó certificando las cartas ó entregando los escritos personalmente.

NOTA. En todos los números, se insertará una lista de los *remitidos* publicables, y el número que les corresponde, según el orden de su presentación.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Este periódico se publica los días 15 y 30 de cada mes, en la misma forma y tamaño que el presente número.

En Madrid 4 rs. al mes y 12 el trimestre; y en provincias 5 rs. al mes y 14 el trimestre. dirigiéndose en carta franca á la Administración, calle de Valverde, núm. 21, cto. bajo; derecha; remitiendo en sellos ó libranzas sobre correos, el importe de la suscripción.

Las reclamaciones se harán en carta franca á la Administración.

Puntos de suscripción. Librería de Baylli-Bailliére, Príncipe, 11; Durán, Victoria; Cuesta, Carretas; Aguado, Pontejos, 8; y Vila, Imperial, 7.

MADRID: 1838.—Imp. de D. A. Sta. Coloma, editor responsable.

Calle de las Dos Hermanas, 19, bajo.